

El papel de los monarcas “intrusos” durante la Guerra Civil Catalana del siglo XV

Resumen:

El presente trabajo, ubicado en el marco histórico de la Guerra Civil Catalana del siglo XV, es un estudio bibliográfico sobre los reyes intrusos –Enrique IV, Pedro el Condestable y Renato de Anjou-. Remontándonos al reinado de Alfonso el Magnánimo, trata las razones fundamentales de la guerra, las acciones y hechos relevantes de los diferentes reinados y las consecuencias que tuvo para el Principado de Cataluña este período de diez años.

Palabras clave: Guerra Civil Catalana, siglo XV, Enrique IV, Pedro el Condestable, Renato de Anjou.

Abstract:

This study, located in the historical context of the Catalan Civil War of fifteenth century, is a bibliographic work about the kings intruders - Henry IV, Peter the Constable and René of Anjou-. Dating back to the reign of Alfonso the Magnanimous, it's about rationale for the war, actions and significant events of different reigns and the consequences it had for the Principality of Catalonia this period of ten years.

Key words: Catalan Civil War, fifteenth Century, Henry IV, Peter the Constable, René of Anjou.

Laura Segarra López

Tutor: Ignasi J. Baiges Jardí

30/05/2013

Índice

1. Introducción	p. 3
2. Antecedentes	p. 5
3. Inicio del conflicto armado	p. 10
4. Los reyes intrusos	
4.1. Enrique IV de Castilla	p. 13
4.1.1. La Sentencia Arbitral de Bayona ...	p. 17
4.2. Pedro de Portugal	p. 20
4.3. Renato de Anjou	p. 28
5. Caída de Barcelona y la Capitulación de Pedralbes	p. 35
6. Conclusiones	p. 37
7. Bibliografía	p. 40

1. Introducción

La temática del presente trabajo se centra en la Guerra Civil Catalana de 1462 a 1472, un período en el cual Cataluña vivió una de las épocas más movidas e inestables desde el punto de vista institucional, debido a una situación política, social y económica compleja que se arrastraba desde la crisis de 1380. Esta situación, que se alargó hasta finales del siglo XV, es el marco histórico en el cual aparecieron los reyes intrusos en el Principado. El objetivo es plantear los hechos y acciones relevantes de estos monarcas durante la guerra, utilizando como hilo conductor las acciones y decisiones tomadas por la Diputación del General y el Consejo de Ciento. La motivación que me ha llevado a este objeto de estudio es el interés que suscitan estos personajes y el papel que jugaron en este episodio de la historia de Cataluña.

Siguiendo la opinión de Jaume Vicens Vives, el conflicto enfrentó dos bandos: por un lado, los juanistas o realistas, partidarios de Juan II, que fueron apoyados por una parte de los remensas, la Busca barcelonesa, la nobleza cortesana y algún otro noble; por otro lado, la Biga barcelonesa, la Diputación del General, la nobleza, el clero y un amplio sector de las clases populares. Se debe tener presente que a lo largo del conflicto hubo varios nobles que cambiaron de bando para posicionarse finalmente del lado juanista. Esta división y posicionamiento de la sociedad catalana, aún habiendo sido cuestionada por ser demasiado esquemática por la historiografía más actual por autores como Imma Muxella o Miquel Freixa, tiene sus orígenes en la política de Alfonso el Magnánimo claramente favorecedora de los remensas y de la Busca, fracción enfrentada a la oligarquía urbana barcelonesa representada por la Biga.

A lo largo de la guerra, la Diputación del General optó por nombrar a su propio monarca. Estos reyes, conocidos como reyes intrusos, tenían como objetivo hacer frente al rey legítimo. Fueron Enrique IV de Castilla, Pedro de Portugal y Renato de Anjou, escogidos por las autoridades del Principado siguiendo unos criterios que veremos a lo largo del trabajo.

Enrique IV era enemigo acérrimo de Juana Enríquez –esposa de Juan II- y su familia. No obstante, Juan y Enrique llegaron a un acuerdo a espaldas de la Diputación, quedándose, ésta, sin aliado monárquico.

Ante el pacto entre Enrique IV y Juan II en la sentencia arbitral de Bayona del 23 de abril de 1463, la Diputación decidió nombrar un nuevo monarca. Esta vez el elegido fue el nieto de Jaime de Urgell: Pedro de Portugal. A la muerte de Pedro en 1466, la

Diputación del General nombró al último rey intruso participante en el conflicto, Renato de Anjou. No obstante, Renato no quiso interferir personalmente, sino que envió a su hijo Juan II de Lorena al territorio del Principado. Cuando Juan de Lorena murió en Barcelona, supuestamente envenenado, se envió a su hijo Juan de Calabria para sustituirle.

El marco historiográfico del trabajo estará basado en la visión seguida por la escuela de Vicens Vives, con autores como Carme Batlle, Nuria Coll y las obras de Santiago Sobrequés Vidal y Jaume Sobrequés Callicó, autores principales cuyas obras son de consulta obligada para el estudio del siglo XV catalán, además de las nuevas aportaciones más actuales. Para estudiar la actividad de dichos monarcas se ha utilizado una serie de bibliografía específica de distintos autores. Con la información obtenida he procedido a la elaboración de mi trabajo con el que espero contestar a preguntas más concretas como: ¿se llegó a apaciguar la situación previa que llevó al conflicto armado entre la monarquía Trastámara y la Diputación del General? ¿Fueron los reyes intrusos capaces de solucionar los problemas internos del Principado? ¿La guerra habría durado diez años sin la presencia de estos reyes?

2. Antecedentes

Los antecedentes hay que buscarlos en la política de Alfonso el Magnánimo, quien absorbido por sus empresas italianas, pedía dinero regularmente al Principado, y éste se empobrecía cada vez más debido a la inflación, la disminución de las exportaciones y la crisis financiera de las instituciones públicas.¹ Uno de los donativos que pidió el monarca al Principado iba ligado a la petición, por parte de las Cortes, de que su retorno al Principado debía ser antes de la fecha acordada. El rey, que se encontraba ocupado en asuntos italianos, consiguió alargar la fecha de retorno varias veces. Y eso fue lo que intentó, una vez más, en 1454.

A los problemas derivados de esta situación se sumó que en el municipio barcelonés existían dos facciones enfrentadas que eran la Busca –partido de los humildes, especialmente artesanos- y la Biga –oligarquías junto con sus relaciones clientelares-.² A lo largo del siglo XV, la Biga, en palabras de Carme Batlle, “*se cierra cada vez más debido al egoísmo de sus miembros y su anquilosamiento es un síntoma de decadencia, todo lo cual constituyó un motivo de descontento para los mercaderes, claramente perjudicados.*”³ Además, la política filoremensa del monarca provocó el aumento de tensiones entre ambos bandos. Se debe tener presente que, a pesar de la epidemia de peste negra que asoló el Principado, más de la cuarta parte de la población total de Cataluña era remensa a principios del siglo XV.⁴ La propagación de la enfermedad supuso: por un lado, que un aldeano podía disponer de varios *masos* puesto que no había suficientes manos para trabajarlos; por el otro, los señores aumentaron el importe de los censos y redenciones para compensar sus pérdidas. De esto modo, el remensa, aún teniendo recursos económicos, se hundía socialmente.⁵

Paralelamente a la situación que se vivía en Barcelona, la que había sido lugarteniente de Cataluña hasta el momento, la reina María, fue substituida por el gobernador general Galcerán de Requesens por decisión de Alfonso para favorecer sus intereses políticos.⁶ Uno de los episodios más representativos de la actividad llevada a cabo por el nuevo

¹ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Estudis d'història de Catalunya. Edat mitjana, edat moderna, el pactisme*, v. 1. Barcelona: Base, 2008, p. 518.

² VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Pamplona: Ugoiti, 2003, p. 178.

³ BATLLE, C. *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, v. 1. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1973, p. 169.

⁴ VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479)...*, p. 172.

⁵ *Ibid.*, p. 173.

⁶ SOBREQÜÉS VIDAL, S.; SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. : *La guerra civil catalana del segle XV. I/ Causes i desenvolupament de la crisi*, v. 1. Barcelona: Edicions 62, 1987, p. 45.

lugarteniente es el consejo gubernativo provisional que designó por orden del rey, cuya mayoría eran miembros de la Busca. La Biga no aceptó la admisión de los síndicos barceloneses en el brazo real y empezó la primera gran batalla de las Cortes de 1454-1458,⁷ fundamentales para entender el progreso de la Guerra Civil según Santiago y Jaume Sobrequés.⁸

La tensión fue desapareciendo con unas nuevas elecciones municipales que se hicieron a principios de marzo de 1455. De este modo, la Busca logró entrar en las Cortes reforzando su alianza con la monarquía. En palabras de los Sobrequés, “*el rei, Requesens i el Consell municipal de la Busca eren tot u.*”⁹ Pero ese mismo año el rey Alfonso dictó la Sentencia interlocutoria por la cual se decretaba la suspensión de los malos usos y de la remensa, desafiando, así, a la nobleza catalana.¹⁰ Estos dos hechos provocaron la aparición de una desconfianza hacia la monarquía, poniéndose en entredicho su respeto hacia las leyes.

No obstante, el nombramiento de Requesens como lugarteniente general era ilegal, puesto que quedaba establecido en las Constituciones que sólo un miembro de la familia real podía ostentar ese cargo. Asimismo, pertenecía a una familia de la pequeña nobleza de Tarragona, lo que constituía una grave ofensa para la oligarquía de la ciudad.¹¹ Por esta razón el sentimiento en contra fue unánime y el rey se vio obligado a rectificar, nombrando como lugarteniente a su hermano Juan, rey consorte de Navarra desde 1425.¹²

Poco después, se produjo otra de las grandes disputas entre la Biga y la Busca que conocemos como el agravio de Requesens. La Biga, hasta el momento, había perdido todas las batallas en el gobierno municipal. En la redacción de los agravios que se debían presentar al lugarteniente, Juan de Navarra, los representantes de la Biga decidieron introducir uno por el cual todos los actos referentes a la lugartenencia de Requesens perderían su efecto.¹³

⁷ SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. : *La guerra civil catalana...*, v.1, p. 49.

⁸ *Ibid*, p. 41.

⁹ *Ibid*, p. 55.

¹⁰ RODRÍGUEZ PICAWEA, E. *La Corona de Aragón*. Toledo: Akal, 2006, p. 49.

¹¹ BATLLE, C. *La crisis social y económica de Barcelona...*, v. 1, p. 172

¹² SOBREQUÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV. De la sentència de Casp al regnat de Ferran II el Catòlic*. Barcelona: Base, 2011, p. 69.

¹³ Se ponía en entredicho la legalidad del Consejo municipal de 1454, los síndicos barceloneses del momento y el cambio en la política monetaria realizada por el consejo provisional nombrado por el antiguo lugarteniente, pero si Juan de Navarra quería obtener el donativo al rey debía solucionarlo.

El resto de los agravios presentados se pueden dividir en dos grandes bloques. El primero se centra en las violaciones legales por parte de oficiales reales, mientras que el segundo se refiere a la defensa de los privilegios particulares de las clases dirigentes.¹⁴

Puesto que la resolución del agravio fue complicándose, los representantes de la Busca decidieron escribir a Nápoles pidiendo que el memorial fuese considerado nulo, que la reparación de agravios fuera sólo aquello relacionado con la nueva lugartenencia y que los demás fueran resueltos una vez el rey hubiera vuelto al Principado. Ahora bien, no hay que desestimar, como afirman Santiago y Jaume Sobrequés, la posibilidad de que poner la condición de retorno del rey para solucionar el agravio, suponía que en realidad no querían su vuelta al Principado debido a lo que supondría su resolución.¹⁵

Finalmente se acordó dejar los agravios intactos¹⁶ y que Juan de Navarra empezara a solucionarlos. A cambio se ofrecieron al rey cuatrocientos mil florines una vez transcurridos cuatro meses de su llegada, tiempo que se preveía suficiente para reparar los agravios restantes.¹⁷

El 27 de junio de 1458 murió el rey Alfonso el Magnánimo en Nápoles, convirtiéndose así Juan de Navarra en Juan II, rey de Aragón y conde de Barcelona. Alfonso se había mantenido fiel a la Busca hasta su muerte aunque ello significara renunciar al dinero de Cataluña. Juan II, durante su reinado, se inclinó hacia los intereses de Navarra y de su esposa, Juana Enríquez. En palabras de Santiago Sobrequés, “*Joan II no va veure en la seva nova corona més que la disposició de recursos enormes al servei de les seves reivindicacions a Castella i a Navarra.*”¹⁸

Pero todavía hay un período de cuatro años, que separan estos hechos de la guerra civil, donde se produjeron altercados que alteraron los marcos políticos y sociales que hemos visto hasta el momento.

En política internacional, a Juan, a diferencia de su hermano, no le interesaba Italia, por ello concretó una tregua con Génova y luego la paz con Francia, enemigos tradicionales de la dominación catalana en el Mediterráneo.¹⁹ Llevó a cabo una política de oposición hacia Castilla que se concretó en la alianza con la familia de su mujer, los Enríquez. Planeaba aliarse con Inglaterra, Borgoña y Portugal para hacer frente a Castilla y

¹⁴ SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. : *La guerra civil catalana...*, v. 1, pp. 70-71.

¹⁵ *Ibid*, p. 76.

¹⁶ Para llegar a un acuerdo en las Cortes, era necesario que se aprobara por la mayoría de los tres estamentos.

¹⁷ SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. : *La guerra civil catalana...*, v. 1, p. 83.

¹⁸ SOBREQUÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 71.

¹⁹ *Ibid*, p. 72.

Francia. Para ello, propuso el matrimonio entre su hijo Carlos con la hija del rey de Portugal.²⁰

En el marco de las Cortes convocadas en Lleida, donde Carlos de Viana debía estar presente²¹, el 2 de diciembre de 1460 Juan II ordenó su detención debido a unas cartas presentadas al rey por los Enríquez que más tarde se supo que fueron falsificadas. En dichas cartas se hablaba de la voluntad de Carlos de sublevarse, asesinar a su padre y pasar a Castilla.²²

En palabras de Vera-Cruz Miranda, “*según la crónica castellana de Enrique IV, el culpable de inducir a esta detención había sido el padre de la reina Juana, Fadrique Enríquez.*”²³ Estos son argumentos verídicos puesto que el príncipe había estado negociando en secreto con Enrique IV.²⁴

La detención de Carlos fue un duro golpe que hizo tambalear toda la Corona de Aragón. Como afirma Santiago Sobrequés. “*el primogènit era no solament l’hereu, sinó també una institució regulada per les lleis.*”²⁵ Detenerlo sin conocimiento de las Cortes provocó la aparición de un movimiento para su liberación, donde no había diferencias ni de partidos ni de estamentos.

La Diputación del General, asesorada por el Consejo de Ciento, creó un organismo llamado «Consejo representante del Principado de Cataluña»,²⁶ cuya finalidad era luchar por la liberación del príncipe Carlos.

Juan reaccionó enviando a su hijo a Fraga, fuera de las fronteras de Cataluña, argumentando que su autoridad estaba por encima de las leyes. A partir de este momento el Consejo ya no pedía solo su liberación, sino también su nombramiento como primogénito de todos sus reinos, algo a lo cual Juan II se había negado hasta el momento. Para ello, el Consejo decidió levantarse en armas formando un ejército gobernado por el barón Juan Bernat de Cabrera, conde de Módica, que marchó hacia Fraga.²⁷

²⁰ SOBREQUÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 72.

²¹ *Ibid*, p. 73.

²² *Ibid*, p. 73.

²³ MIRANDA, V. *El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)*. Directoras: Roser Salicrú Lluch y Eloísa Ramírez Vaquero. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departamento de Historia Medieval, Paleografía y Diplomática, 2011, p. 259.

²⁴ *Ibid*, p. 259.

²⁵ SOBREQUÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 74.

²⁶ *Ibid*, p. 74.

²⁷ *Ibid*, p. 75.

Juan, quien abandonó la población junto con su prisionero hacia Morella, vio que los aragoneses no le ofrecían soporte alguno y sus enemigos aprovechaban para atacarle. Por todo ello, Carlos fue liberado el 25 de febrero y se dirigió directamente a Barcelona.²⁸

Ante el temor de que el rey volviera a actuar contra las leyes establecidas se decidió negociar con él dando lugar así a la Capitulación de Vilafranca, que Juan tuvo que aceptar el 21 de junio.²⁹ En la capitulación se establecían las bases de una monarquía constitucional, con independencia de los poderes judicial y ejecutivo, responsabilidad de los funcionarios regios delante del país y la creación de un gobierno delegado y responsable. Además, Carlos fue nombrado lugarteniente perpetuo de Cataluña y jefe del poder ejecutivo y de la administración. Asimismo, el monarca solo podría entrar en el Principado con autorización previa del país,³⁰ y en el caso de que Carlos muriese antes que su padre, el nuevo lugarteniente debería ser el infante Fernando.³¹

La Capitulación también establecía que ni el rey ni el primogénito podían llevar a cabo procesos civiles o penales sin la legalización del canciller, del vicescanciller o del regente de la cancellería. Del mismo modo, el primogénito lugarteniente no podía convocar Cortes ni nombrar oficiales o funcionarios públicos, derecho reservado al monarca, pero éste debía tener la aprobación de la Diputación para hacer efectivos los nombramientos. Así pues, gracias a la Capitulación, las Cortes vieron aumentar enormemente su poder.³²

Lamentablemente, Carlos de Viana falleció el 28 de setiembre de 1461, y Juan II aprovechó para intentar restablecer la soberanía de la monarquía en Cataluña. En opinión de Vicens Vives, su muerte precipitó el problema agrario, marchando hacia la represión señorial y la sublevación remensa.³³

²⁸ SOBREQÜÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 76.

²⁹ *Ibid*, p. 76.

³⁰ *Ibid*, p. 76.

³¹ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Estudis d'història de Catalunya...*, p. 520.

³² *Ibid*, p. 521.

³³ VICENS VIVES, J. *Historia de los remensas en el siglo XV*. Barcelona: Instituto Jerónimo Zurita, 1945, p.74.

3. Inicio del conflicto armado

Una vez muerto Carlos los catalanes pidieron al rey que su segundo hijo, Fernando, fuese trasladado a Barcelona. Juan II aprovechó para enviar a su mujer, Juana, junto a aquél para ejercer como su tutora. Para Santiago Sobrequés la verdadera misión de la reina “*era procurar aigualir al màxim possible la Capitulació i dividir l’opinió en benefici del seu reial marit.*”³⁴

A partir de entonces, tanto el rey como la Diputación y el Consejo de Ciento intentaron ganarse la simpatía del campesinado para obtener apoyo social. Juan II envió funcionarios que hicieron propaganda basada en que sólo el rey estaba a su favor y era el único que podía resolver sus problemas, mientras que la Diputación y el Consejo propagaban lo contrario. Ante el desconcierto, los campesinos más pobres de la zona de Girona preconizaban la cancelación de todo tipo de pago hacia sus señores.³⁵ La situación llevó a la creación, en el Capítulo de la Sede de Girona, de la Junta de los XVI. Su objetivo era la defensa de los intereses de los grandes propietarios y sus acciones provocaron la revuelta de algunos grupos campesinos como respuesta.³⁶

Juana intentó solucionar la problemática mediante una orden por la cual quedaba establecida la obligación del campesinado a pagar, aunque los malos usos y la remensa se mantenían en suspenso.³⁷ Con ello, ambos bandos se sintieron decepcionados y el movimiento campesino fue extendiéndose por todo el Alt Empordà.

El Consejo de Ciento decidió poner un ultimátum a la reina a raíz de las noticias que se habían recibido sobre la situación que se vivía en tierras gerundenses. El ultimátum decía que si no procedía con más energía y rapidez, el Consejo actuaría por su cuenta. Ante la amenaza, Juana pidió poder trasladarse a Girona.³⁸

Debido a la perpetuación de los problemas, el Consejo decidió levantar su propio ejército con la condición de que la movilización solo se llevaría a cabo si la reina se negaba a actuar. De esta forma, si no abandonaba Barcelona el Consejo podría movilizarse, pero en el caso de que se fuera, el Consejo igualmente tendría campo libre para hacer lo que creyera conveniente.³⁹

³⁴ SOBREQUÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 77.

³⁵ *Ibid*, p. 80.

³⁶ *Ibid*, p. 80.

³⁷ *Ibid*, p. 81.

³⁸ *Ibid*, p. 82.

³⁹ *Ibid*, p. 83.

En relación con la salida de la reina de la capital, tuvo lugar el 24 de febrero el complot de San Matías. Éste fue la explosión final de la agitación que se vivía en Barcelona en torno a la figura y actividades de Juana. En opinión de Nuria Coll, la propia reina estaba detrás del complot, procurando un motín del pueblo ese día a favor de los intereses realistas.⁴⁰ Juana, finalmente, marchó de Barcelona el 11 de marzo junto con su hijo Fernando, el lugarteniente general.⁴¹ Para frenar el conflicto, la reina otorgó, el 7 de abril, el perdón general al campesinado a cambio de que pagaran todo lo que debían y no volvieran a reunirse ilegalmente.⁴² Los campesinos, una vez se dieron cuenta de que Juana no estaba de su lado, pronto volvieron a la revuelta y a la violencia.

Días después, el 19 de abril, el Consejo de Ciento tomó la determinación de darse facultades para inquirir contra cualquiera que incumpliera la Capitulación de Vilafranca. De este modo ya no luchaba sólo contra el campesinado, sino que además justificaba cualquier medida militar, judicial o policial contra los enemigos de la revuelta.⁴³

El movimiento campesino estaba liderado por Verntallat, quien mantenía contacto con la reina. Joaquim Camps Arboix afirma que el caudillo remensa llegó a hacerse ambicioso bajo su protección,⁴⁴ e incluso Juan II sintió afecto por él.⁴⁵ Bajo sus órdenes se consiguió una organización y una estructura militar hasta el momento inexistentes. Pero Juana todavía no pensaba en usar la fuerza campesina a su favor,⁴⁶ en palabras de Miquel Freixa, la actitud de la reina hacia los campesinos no era fácil puesto que “*per una banda, els havia de tenir controlats, però per una altra, començava a veure clar que, en certa manera, tenien un enemic comú.*”⁴⁷

Las autoridades locales recibían pregones contradictorios de la reina y del Consejo. Se propagó el desconcierto y la confusión,⁴⁸ convirtiendo la situación en una declaración de guerra entre ambas partes. Se llegó a producir, incluso, un intento de golpe de estado por miembros de la autoridad municipal de Barcelona, que planeaban entregarse al poder real y abolir la Capitulación.⁴⁹

⁴⁰ COLL JULIÀ, N. *Doña Juana Enríquez 1461-1468*, v. 1. Madrid: Estudios número VII, 1953, pp. 217-219.

⁴¹ SOBREQÜÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 85.

⁴² *Ibid*, p. 87.

⁴³ *Ibid*, p. 89.

⁴⁴ CAMPS ARBOIX, J. *Verntallat: cabdill dels remences*. Barcelona: Aedos, 1955, p. 189.

⁴⁵ *Ibid*, p. 193.

⁴⁶ SOBREQÜÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 94.

⁴⁷ FREIXA, M. *Francesc de Verntallat: cabdill dels remences*. Barcelona: Base, 2010, p. 126.

⁴⁸ SOBREQÜÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 101.

⁴⁹ *Ibid*, pp. 102-103.

Juan II, por su parte, consiguió firmar el 12 de abril de 1462 una paz con el rey de Francia, Luís XI, conocida como la paz de Olite, donde se prometían ayuda militar.⁵⁰

Llegamos así al desplazamiento de tropas. El Consejo ordenó a Pedro de Bell-lloch, pequeño señor de Palafolls, que reclutara a 500 hombres y se movilizara contra Hostalric. La reina optó por usar la fuerza campesina enviando a Verntallat y a sus hombres a su encuentro.⁵¹ El episodio terminó con la victoria de Pedro de Bell-lloch y sus hombres, mientras Juana, estando en Girona, preparaba su actividad defensiva ante la noticia de la llegada al norte de los hombres del Principado.⁵²

Los regidores de la ciudad de Girona se negaron a defender a la reina por lo que Juana decidió trasladar su residencia al recinto de la Força.⁵³ El 6 de junio llegaron las tropas del Principado a la ciudad lideradas por el conde de Pallars, consiguiendo su rendición e iniciando el asedio a la Força.

Un día antes de la llegada del conde a la ciudad, el rey Juan II entró en Cataluña junto a un ejército, violando la Capitulación de Vilafranca.⁵⁴ En consecuencia fue declarado enemigo del Principado el 8 de junio, y la reina el 10 de junio.⁵⁵ A partir de este momento, el conde de Pallars podía actuar contra la monarquía y sus seguidores. Empezaba así una guerra civil que duraría cerca de once años.

En Salvatierra, actual provincia de Ávila, tuvo lugar una reunión entre Juan II y el rey de Francia donde se llegó al acuerdo de que Luís XI le ayudaría militarmente contra los catalanes a cambio de doscientos mil escudos y la soberanía del Rosselló y la Cerdanya que pasarían a manos francesas hasta que cumpliera su deuda.⁵⁶ Los franceses enviaron al conde de Foix con un ejército de más de diez mil hombres al Principado.

El asedio a la Força se estaba alargando y cada vez la situación era más complicada mientras los franceses seguían avanzando. El 10 de julio las tropas francesas atacaron el Rosselló,⁵⁷ y el 23 llegaron a Girona donde se encontraron con que el ejército del conde de Pallars había desaparecido.⁵⁸

⁵⁰ SOBREQÜÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV...*, p. 105.

⁵¹ *Ibid*, p. 108.

⁵² *Ibid*, p. 113.

⁵³ *Ibid*, pp. 116-117.

⁵⁴ *Ibid*, pp. 118-119.

⁵⁵ SOBREQÜÉS VIDAL, S.; SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. : *La guerra civil catalana...*, v. 1, p. 160.

⁵⁶ *Ibid*, p. 212.

⁵⁷ *Ibid*, p. 218.

⁵⁸ *Ibid*, p. 221.

4. Los reyes intrusos

4.1. Enrique IV de Castilla

Enrique nació en Valladolid en 1425. Hijo de Juan II de Castilla⁵⁹ y su primera mujer, María de Aragón, fue nombrado heredero universal de todos los reinos, tierras y señoríos de su padre, convirtiéndose a su muerte en el rey Enrique IV.⁶⁰

Las relaciones entre Juan II de Aragón y Enrique acostumbraron a ser poco amistosas.⁶¹ Juan, antes de ser rey, había actuado como líder de la oposición de los intereses de la dinastía.⁶² Este hecho llevó a numerosos conflictos dando lugar a grandes inestabilidades dentro de la corona castellana.⁶³

Otro elemento que influyó en la enemistad entre los monarcas está relacionado con los disturbios que se dieron en Navarra entre Juan y su hijo Carlos de Viana. La guerra civil de Navarra de 1452 enfrentó a los agramonteses que estaban a favor del rey, y los beaumonteses que estaban del lado de Carlos. Enrique de Castilla colaboró con los beaumonteses haciendo que la relación con Juan de Navarra todavía fuera más tensa.⁶⁴

Una vez nombrados monarcas de sus respectivos reinos, Juan II de Aragón en 1458 y Enrique IV de Castilla en 1454, el siguiente enfrentamiento entre ellos sería la guerra civil catalana, en la cual Enrique tomó parte ya antes de ser nombrado rey del Principado en 1462.

Como hemos dicho en apartados anteriores, el príncipe de Viana fue el pretexto para la ruptura entre el monarca y la Diputación del General. José Luís Martín, a diferencia de otros autores, resta importancia a la política filorense de Juan II con la siguiente afirmación:

«En ningún caso puede tildarse a Juan II, como se ha hecho, de rey demócrata partidario de los grupos menos favorecidos. El monarca aragonés se comportó siempre como un aristócrata y como un rey que aspiraba a ejercer su autoridad sin

⁵⁹ Juan II de Castilla falleció el 21 de julio de 1454, dejando estipulado en su testamento que el heredero universal era su hijo Enrique junto con sus descendientes legítimos. En el caso de morir sin descendencia el orden sucesorio sería su hermano Alfonso y a continuación su hermana Isabel.

⁶⁰ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla: Rey de Navarra, Príncipe de Cataluña*. Hondarribia: Nerea, 2003, p. 71

⁶¹ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella, senyor del Principat de Catalunya*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1989, p. 11.

⁶² VALDEÓN, J. *La dinastía de los Trastámara*. Fundación Iberdrola, 2006, pp. 193-195.

⁶³ Nos referimos a las disputas entre los infantes de Aragón, el conflicto con Álvaro de Luna –hombre de confianza del rey Juan II de Castilla- y la guerra que provocó este enfrentamiento entre las dos coronas.

⁶⁴ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, pp. 16 – 17.

*limitaciones. Si apoyaba a campesinos y menestrales se debía solamente al hecho de que ambos tenían los mismos enemigos.*⁶⁵»

Después de la reconciliación entre Juan II y su hijo Carlos en 1460, Juan intentó casar a Carlos con Caterina de Portugal para poder intervenir libremente en Castilla, mientras que Enrique IV intentó el matrimonio de Carlos con su hermana Isabel –futura Isabel la Católica-.⁶⁶ Jaume Sobrequés no menciona, en su obra *Enric IV de Castella, senyor del Principat de Catalunya*, que Enrique llegó a romper el acuerdo matrimonial entre Isabel y Fernando, hijo de Juan y Juana Enríquez, para que su hermana se casara con Carlos.⁶⁷

En relación a la posterior detención de Carlos, Sobrequés afirma que la razón fue una supuesta conspiración contra Juan a través de la amistad con Castilla⁶⁸. Martín añade matices al motivo de su encarcelamiento. Éste autor habla sobre cómo Juan se aprovechó de la situación de paz interna del momento para formar una coalición junto al padre de su mujer, Fadrique Enríquez, para hacerse con el poder político del reino de Castilla. Pero Enrique respondería junto a Carlos de Viana para defender su corona buscando nuevos acuerdos, por lo cual fue encarcelado.⁶⁹

Paralelamente a la situación del Principado, a la muerte de Carlos de Viana, Enrique se convirtió en rey de Navarra. Enrique se casó en primeras nupcias con Blanca II de Navarra, hija de Juan y hermana de Carlos, con la que acabó divorciándose después de tres años de matrimonio ya que nunca se consumó. Aún así, Blanca, que siempre había apoyado a su hermano Carlos frente a su padre, decidió ceder la corona del reino a su primer marido. En la cesión quedaba estipulado que Enrique siempre debería luchar para reponer a Blanca en el trono, ya que era la legítima propietaria. En el caso de que Blanca se casara de nuevo y tuviera descendencia, la cesión quedaría anulada, pero Enrique recibiría una compensación a cambio. No obstante, si muriese sin descendencia, Enrique se convertiría en rey de Navarra siempre y cuando se comprometiera a vengar la muerte del príncipe Carlos y ayudara a los beaumonteses.⁷⁰

Posteriormente, una vez iniciada la guerra, la Diputación del General buscó un rey propio entre los herederos de los candidatos que aspiraron a suceder a Martín el Humano durante el compromiso de Caspe.⁷¹ Mientras Martín no habla sobre los

⁶⁵ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, pp. 113-114.

⁶⁶ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 18.

⁶⁷ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 115.

⁶⁸ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 18.

⁶⁹ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 116.

⁷⁰ *Ibid*, pp. 117-118.

⁷¹ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 114.

motivos que llevaron a la Diputación a tomar esta decisión, para Jaume Sobrequés las razones son claras: “*Quan les autoritats catalanes, s’adonaren de la impossibilitat de continuar la lluita, contra Joan II, només amb les seves pròpies forces, demanaren ajut al rei de Castella.*”⁷² Para el autor hay dos hechos clave que influyeron en la toma de esta decisión. Por un lado, el Rosselló pasó definitivamente al bando realista. Por otro lado, la zona de Tarragona estaba siendo duramente asediada por el arzobispo realista de la ciudad, Pedro de Urrea, y por el conde de Prades.⁷³ Pero en ningún momento nombra la candidatura en Caspe de Juan II de Castilla, padre de Enrique, que fue anulada por su tío Fernando, por lo que Enrique fue valorado como posible nuevo monarca por la Diputación.⁷⁴

Enrique recibió, el 7 de agosto de 1462, la petición de ayuda militar por parte del Principado indicando que serviría para expulsar al conde de Foix⁷⁵ quien estaba disputando el trono de Navarra a Blanca y a él.⁷⁶

Finalmente, al agravarse la situación, el 11 de agosto se incluyó a la petición el ofrecimiento del señorío del Principado por parte del Consejo de Ciento y la Diputación del General,⁷⁷ hecho que enfrentará a la corona castellana con la francesa como veremos posteriormente.

Enrique IV aceptó el ofrecimiento y se comprometió a enviar dos mil caballeros al reino de Valencia, dos mil a Navarra y ocho mil a Cataluña, a donde pensaba ir personalmente. Además, ofreció el envío de treinta galeras y treinta carabelas con vitualla.⁷⁸ En opinión de Miquel Freixa, debido a la antigua rivalidad entre Enrique y Juan II, la alianza entre castellanos y catalanes contrarios a Juan tenía una lógica continuidad.⁷⁹ Aunque muchos historiadores lo han pasado por alto, Sobrequés pone énfasis en el hecho de que Enrique IV se convirtió en el primer monarca catalán con el título de *Señor del Principado de Cataluña*, además de conde de Barcelona. No obstante, Enrique nunca usó el título de *rey de Cataluña*.⁸⁰

El nuevo monarca dio poder a Juan de Beaumont y Juan Ximénez de Arévalo para que actuaran como lugartenientes suyos en Cataluña. Tomaron su cargo el 27 de octubre,

⁷² SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 21.

⁷³ *Ibid*, p. 27.

⁷⁴ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 114.

⁷⁵ El conde de Foix se casó con Leonor, hermana de Blanca II de Navarra.

⁷⁶ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 118.

⁷⁷ *Ibid*, p. 118.

⁷⁸ *Ibid*, p. 120.

⁷⁹ FREIXA, M. *Francesc de Verntallat: cabdill dels remences*. Barcelona: Base, 2010, p. 174.

⁸⁰ SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 31.

cuando juraron en nombre del rey los fueros, usos, costumbres, libertades y privilegios del Principado, y recibieron el juramento de fidelidad de sus nuevos vasallos.⁸¹

El tiempo transcurría mientras el Principado seguía sin recibir noticias ni ayuda por parte de Castilla y el bando realista estaba preparando el asedio a Barcelona. El asedio empezó el 13 de septiembre de 1462 con un total de siete u ocho mil soldados frente a cinco mil que defendían la ciudad.⁸² Los consejeros de Barcelona actuaron con rapidez, legislando para mantener el control dentro de las murallas. Prohibieron las trifulcas, intentaron mantener la cohesión de los ciudadanos e hicieron lo posible para evitar robos y saqueos. Además, se dio gran importancia a la protección del frente marítimo, gracias al cual el asedio por parte de los realistas fracasó.⁸³ Los catalanes continuaban quejándose por el silencio de Enrique IV, quien prometió ante la situación de la capital un total de 20.000 caballos y 30.000 soldados pero, según Jaume Sobrequés, jamás pensó en cumplir esta promesa.⁸⁴

Así pues, el asedio se retiró el 3 de octubre. Las causas de la retirada son diversas: los realistas hablaban de la imposibilidad del rey de avituallar al ejército y de los problemas meteorológicos, mientras que las autoridades catalanas hablan de un posible pacto entre Juan II y Enrique IV de Castilla.⁸⁵ Como consecuencia del fracaso del asedio, la guerra se alargó diez años más.

Una vez el ejército real se retiró, las autoridades catalanas decidieron intentar recuperar Girona con un segundo asedio. No se sabe exactamente cuando empezó, pero la documentación permite suponer que fue entre el 24 o 25 de noviembre. El asedio fue un fracaso, y entre el 1 y 6 de diciembre los remensas de Girona obligaron a las fuerzas del Principado a retirarse.⁸⁶ Otros episodios que se dieron durante el reinado de Enrique IV en Cataluña fueron: la pérdida de Tarragona en manos de los realistas ante la lentitud de las tropas castellanas, la caída de Perpinyà el 9 de enero por la indiferencia del militar castellano Juan Hurtado de Mendoza, la recuperación del castillo de Montcada el 28 de diciembre y la pérdida y posterior recuperación, el 8 de enero de 1463,⁸⁷ de Igualada.

Mientras aumentaban las reticencias hacia el nuevo monarca castellano, las autoridades catalanas recibieron la visita de un emisario de Pedro de Portugal para informarles de la

⁸¹ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 120.

⁸² SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 36.

⁸³ *Ibid*, pp. 37-38.

⁸⁴ *Ibid*, p. 39.

⁸⁵ *Ibid*, p. 40.

⁸⁶ *Ibid*, p. 45.

⁸⁷ *Ibid*, pp. 40-52.

voluntad de éste para aceptar la señoría del Principado. Ante tal proposición, la Diputación tuvo que contestar que ya se encontraban bajo señorío del rey de Castilla. No obstante, tendrían en cuenta este ofrecimiento si fuese necesario.⁸⁸

4.1.1. La Sentencia Arbitral de Bayona

Como hemos dicho anteriormente, la proclamación de Enrique como rey de Cataluña produjo tensiones con la monarquía francesa, tradicionalmente aliada de la monarquía castellana. No obstante, ninguna de las dos quería cortar con esta alianza lo cual se tradujo en un aumento de contactos entre Francia y Castilla a principios de 1463 para encontrar una solución.⁸⁹ Para José Luís Martín la falta de entusiasmo en Aragón y Valencia hizo que Enrique perdiera el interés por Cataluña y se dejara arrastrar por los consejeros de Luís XI de Francia para obtener ventajas en Navarra.⁹⁰ Debemos tener presente que sin el apoyo de Aragón y Valencia, el Principado quedaba aislado de las posesiones castellanas, mientras que Navarra hacía frontera con Francia y Castilla. Además, la campaña catalana produjo más gastos que beneficios.

Para Martín el interés de Francia por las buenas relaciones con Castilla radicaba en el comercio y la navegación, especialmente de los grandes propietarios de lana, que optaban por la búsqueda de soluciones.⁹¹

Jaume Sobrequés habla del primer trato que propone Enrique a Luís de Francia, por el cual Luís se quedaría las rentas y posesiones que Juan II tenía en Castilla. Además, Carlos de Francia, hijo de Luís, se casaría con Isabel, la hermana de Enrique, para reinar juntos en Cataluña, mientras que Gastón de Foix se convertiría en rey de Navarra. El monarca francés se negó a tal acuerdo, alegando que ya había firmado una alianza con Juan II de Aragón.⁹²

Sobrequés no nombra una primera tregua entre Castilla y Francia, en enero de 1463, al que poco después se le sumó Juan II dando lugar a la Sentencia Arbitral de Bayona de abril de 1463.⁹³

En la sentencia, Luís XI actuó como juez y árbitro entre Enrique de Castilla y Juan de Aragón. Ambos monarcas aceptaron el arbitraje del rey galo por la intervención de Juan

⁸⁸ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 46.

⁸⁹ *Ibid*, p. 65.

⁹⁰ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 124.

⁹¹ *Ibid*, p. 125.

⁹² SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 65.

⁹³ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 125.

Pacheco,⁹⁴ noble castellano y hombre de confianza de Enrique. Enrique, el 2 de abril, firmó el documento por el cual aceptaría la sentencia de Luís XI. Juan II, por su parte, dio poderes a su esposa para que aceptara por él el 16 de abril.⁹⁵

Finalmente, Luís XI dictó sentencia el 23 de abril de 1463, que fue aceptada por Enrique el 29 del mismo mes, y por Juan el 4 de mayo.⁹⁶ El pacto era desfavorable al rey de Castilla, quien tenía que devolver a Juan II todas las ciudades, villas y lugares ocupados en Navarra, Aragón y Valencia, además de dejar el Principado y Barcelona. Asimismo, debía pedir a los catalanes que fuesen “*buenos y verdaderos y leales y súbditos al dicho rey de Aragón como a su príncipe y soberano señor.*”⁹⁷ A cambio, Juan II debía entregar las rentas que tenía en Castilla y el perdón para los rebeldes del Principado si éstos volvían a la fidelidad en un máximo de tres meses.⁹⁸ Uno de los puntos de la sentencia lleva a discrepancias entre los dos autores utilizados para el estudio de Enrique IV. Mientras que por un lado Sobrequés habla de un “*compromís, per part de Joan II, de respectar la sentència de Vilafranca, en cas de produir-se la submissió del Principat*”⁹⁹, José Luís Martín afirma que habría un “*respeto a los usos, privilegios, costumbres y libertades de los catalanes, excepto lo acordado en Vilafranca, cuya vigencia, así como las compensaciones a que hubiera lugar por la confiscación de bienes y daños sufridos en la guerra, decidiría una comisión.*”¹⁰⁰

Con todo ello, Luís XI quedaba libre para hacer lo que quisiera puesto que en ninguna de las cláusulas se le nombraba. Tenía campo libre para intentar anexionar el Principado.

Enrique IV sólo comunicó a los catalanes las treguas que se firmaron, pero no informó sobre su contenido hasta que Juan II mandó divulgarlo para mermar la moral de sus combatientes.¹⁰¹ Según Sobrequés, una vez llegó la noticia a oídos de los dirigentes, la Diputación amenazó con considerar inválida la Sentencia puesto que no había participado en su elaboración.¹⁰² La ruptura entre la Diputación del General y Enrique IV de Castilla no sería oficial hasta el 27 de octubre de 1464, cuando le ofrecieron la corona a Pedro de Portugal.

⁹⁴ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, pp. 126-127.

⁹⁵ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 66.

⁹⁶ *Ibid*, p. 67.

⁹⁷ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 128.

⁹⁸ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 66.

⁹⁹ *Ibid*, p. 66.

¹⁰⁰ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 129.

¹⁰¹ *Ibid*, p. 130.

¹⁰² SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella...*, p. 68.

Finalmente, tras la muerte de Blanca de Navarra como prisionera del conde de Foix el 2 de diciembre de 1464, Enrique IV perdió el reino de Navarra. Castilla no lo recuperaría hasta el reinado de Fernando el Católico, en 1512.¹⁰³

¹⁰³ MARTÍN, J.L. *Enrique IV de Castilla...*, p. 133.

4.2. Pedro de Portugal

Como hemos visto con Enrique IV, también debemos retroceder en el pasado para entender como Pedro de Portugal llegó al trono del Principado. Para la elaboración de este apartado se han consultado las obras de Jesús Ernesto Martínez Ferrando, especializadas en temática militar, y la obra de Luís Adão Fonseca, para otorgarnos el punto de vista portugués.

Antes del nacimiento del Condestable, debido a los conflictos entre Alfonso el Magnánimo y Castilla, la política aragonesa sufrió un cambio de rumbo que supuso una nueva política de acercamiento hacia Portugal y un distanciamiento respecto a Castilla. Para ello, se utilizó una política matrimonial que llevó al enlace de Elionor de Trastámara, hija de Fernando de Antequera, a casarse con Duarte, futuro rey de Portugal. Asimismo, Isabel de Urgell, hija del conde de Jaime de Urgell, se ofreció como esposa a Pedro, duque de Coimbra y hermano de Duarte.¹⁰⁴

Según Luís Adão Fonseca, basándose en los trabajos de Caetano de Sousa, Baquero Moreno y Gimenez Soler, el futuro Pedro el Condestable nació en 1429, probablemente como primogénito de Pedro de Coimbra e Isabel de Urgell.¹⁰⁵

Duarte, durante su reinado, fue un rey enfermizo y vacilante, tanto que ante la fuerte personalidad de su hermano Pedro pronto se vio influido por él. Este hecho provocó grandes celos y envidias de la reina Elionor, agravados por el nombramiento de Pedro como regente una vez muerto su hermano en 1439. La reina vivió infundiendo el odio a su hijo, el futuro Alfonso V de Portugal, hacia el duque de Coimbra. Pronto los rumores de que Elionor buscaba ayuda entre los infantes de Aragón se extendieron por el reino y el resultado fue el exilio de la reina, quien marchó a Castilla a refugiarse junto a su hermana María.¹⁰⁶

Cuando Alfonso V llegó al trono en 1446, no quiso reconocer a su tío carnal ni su prestigio. Pedro de Coimbra, consciente del peligro que se avecinaba, decidió retirarse a sus posesiones de Mondego junto a su familia. Asimismo, su hijo Pedro fue internado en Castilla. A pesar de todo, pronto el consejo real exigió la muerte del duque, quien, al enterarse, se levantó en rebelión contra al monarca. Todo terminó con la muerte de

¹⁰⁴ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal, “rei dels catalans”*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1960, pp. 5-6.

¹⁰⁵ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável D. Pedro de Portugal*. Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1982, p. 18.

¹⁰⁶ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, pp. 8 -10.

Pedro de Coimbra en plena batalla, cuyo cadáver quedó a la intemperie durante varios días como símbolo de desprecio.¹⁰⁷

En cuanto a su primogénito Pedro, tanto Adão Fonseca como Martínez Ferrando coinciden en la poca información que tenemos sobre su juventud. Como dice Fonseca, ni siquiera los cronistas ni la documentación dicen nada al respecto.¹⁰⁸

Después de la muerte de su padre, lo más probable es que recibiera ayudas de su hermana Isabel, reina de Portugal y esposa de Alfonso V. Además, según Martínez Ferrando, probablemente ejerció de mercenario combatiendo contra los musulmanes en el sur de la península.¹⁰⁹ Asimismo, fue Pedro quien negoció la boda entre su prima Juana, hermana del rey de Portugal, con Enrique IV de Castilla. El prestigio adquirido durante la batalla contra los musulmanes y el pacto matrimonial debieron procurar la reconciliación con el rey, ya que pudo volver a su país de origen a finales de 1456, principios de 1457, al mismo tiempo que recuperaba sus posesiones del maestrazo de Avís.¹¹⁰ De este modo, el rey llegará a tenerle al lado en la conquista de Alcácer y en la expedición de Tánger.¹¹¹

En relación con la cuestión catalana, después de la renuncia al trono de Enrique IV sobre el Principado, según Martínez Ferrando, abundó el criterio de que Cataluña se convirtiera en una República al estilo de las italianas.¹¹² Pero para Adão Fonseca no fue difícil encontrar a un sustituto gracias a dos puntos importantes. Primero, que el candidato ya estaba escogido en la primavera de 1463 por el acuerdo de Bayona. Y segundo, que la candidatura de Pedro no fue un hecho aislado fruto de su decisión. Para Fonseca la cuestión se resume en que la abdicación de Enrique en Bayona constituyó una decisión política por un acuerdo entre el monarca castellano y portugués, quienes pretendían sacar el máximo provecho de la situación.¹¹³

Mientras tanto, los rebeldes estaban viviendo unos tiempos críticos. El peligro ya no venía sólo por parte de Juan II, sino también de Francia. Luis XI estaba esperando a que

¹⁰⁷ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, pp. 11-12.

¹⁰⁸ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, p. 21; MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, p. 13.

¹⁰⁹ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, p. 16.

¹¹⁰ *Ibid*, p. 17.

¹¹¹ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, p. 125.

¹¹² MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable don Pedro de Portugal*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942, p. 90.

¹¹³ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, p. 130.

los acontecimientos evolucionasen de la forma más favorable para él, mientras que Rosselló y Cerdenya ya estaban en sus manos.¹¹⁴

Pedro fue proclamado rey en Barcelona el 27 de octubre de 1463 y, el 1 de noviembre del mismo año dos galeras salieron del puerto de la capital en dirección a Portugal para ir a recoger al nuevo monarca y traerlo lo más rápido posible de vuelta al Principado.¹¹⁵

La prisa de la Diputación para que se pusiera en camino inmediatamente pronto enfureció a Alfonso V, quien, según Ferrando, intentó volver a desposeerle del maestrazgo de Avís.¹¹⁶ Alfonso, en realidad, tenía motivos más complejos para actuar así. Al monarca portugués no le interesaba entrometerse abiertamente en el conflicto, por lo que mantuvo una posición oficial de apoyo al rey de Aragón. Pero existe la presencia de un embajador portugués en la corte castellana que revela que existía un acuerdo entre Enrique IV y Alfonso V para la entrada en escena de Pedro.¹¹⁷ No obstante, la desconfianza creciente de Juan II y Luís XI ante el rey de Portugal hizo que Alfonso tuviera que declarar abiertamente que no sabía nada sobre Pedro y su relación con el Principado, que estaba completamente en contra y que tomaría medidas contra él.¹¹⁸

Así pues, Pedro de Portugal llegó a Barcelona el 21 de enero, hecho que ha quedado plasmado en el dietario de la Generalitat con estas palabras: “*Aquest die, hora del seny de la oracio, entrà em Barchinona lo Illustrissimo Senyor en Pere, per la gràcia de Déu, rey d’Aragó e de Sicília, etc. Lo qual vench ab les dues galeres d’en Rafael Julià, de les part de Portogal*”.¹¹⁹

En cuanto a la política matrimonial inicial, el rey intentó negociar un enlace con la familia real francesa, a lo que Luís XI respondió con gran desprecio, informándole de que no traicionaría a Juan II y que no pretendía intervenir en sus asuntos, “*sino que era más bien éste quien se inmiscuía en los suyos*.”¹²⁰ Por otro lado, pronto recibió una propuesta de Enrique IV de Castilla para que se casara con su hermana Isabel, a quien rechazó ya que tenía más interés en unirse a la corte francesa.¹²¹ Posteriormente, casi al final de su reinado, intentaría un enlace con la monarquía inglesa de Eduardo IV

¹¹⁴ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, pp. 89-90.

¹¹⁵ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 91.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 91.

¹¹⁷ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, p. 131.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 135.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 139.

¹²⁰ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 95.

¹²¹ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, p. 21.

casándose con su hermana Margarita de York.¹²² Cabe decir, que el Condestable nunca llegó a casarse.

Durante su reinado, se produjeron tres episodios de carácter militar trascendentales para el transcurso de la guerra: la pérdida de Lleida, la traición de Juan de Beaumont y la batalla del Calaf.

En relación al primer hecho militar importante, una vez estuvo en tierras catalanas, decidió concentrarse ante el peligro que acechaba Lleida y Cervera, ciudades atacadas insistentemente por Juan de Navarra.¹²³ La dirección del ejército se confió a Pedro de Portugal y de Deza, primo del nuevo rey, mientras que Pedro en persona salió el 6 de febrero al frente de su ejército en dirección a Cervera.¹²⁴ Pero a pesar del interés del monarca, los miembros del Consejo Real no estuvieron muy contentos con la decisión de poner a un oficial extranjero al frente del ejército.¹²⁵

Una peculiaridad de su reinado, que influyó directamente en todas las campañas militares, fue un problema que estuvo presente desde el momento de su llegada, la falta de dinero. En Ceuta le habían prometido al rey 5.000 libras para gastos militares, más 10.000 florines para la campaña de Cervera, y otros 10.000 para el mantenimiento de la Casa Real.¹²⁶ Pero no sólo el dinero no llegaba, sino que tampoco estaban de acuerdo en cómo se debía realizar el pago.¹²⁷ Además, esos mismos días la situación en Girona iba a peor y también en la provincia de Tarragona el adversario iba ganando ventaja.

De repente, la situación en Lleida se complicó hasta el punto de que el rey ordenó que fueran evacuados “*mujeres, niños, judíos y otras personas inútiles*”.¹²⁸ Pedro quería ir a ayudarles, pero necesitaba dinero. El 12 de marzo se puso en marcha en dirección a Lleida, pero la salida de soldados de Barcelona se hizo con dificultades debido a la actitud pasiva de la gente.¹²⁹ El 18 de mayo se tuvo que poner en vigor en toda Cataluña el “*usatge*” *Princeps namque*, pero la población siguió respondiendo con lentitud.¹³⁰ Los diputados avisaron al rey de que la gente del Vallés, del Llobregat y del Maresme se

¹²² MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 153.

¹²³ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, p. 20.

¹²⁴ *Ibid*, p. 21.

¹²⁵ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 94.

¹²⁶ *Ibid*, pp. 96-97.

¹²⁷ Mientras el rey opinaba que el salario de los soldados debería ser en dos partes de dinero efectivo y una en telas, los diputados estaban a favor de dos partes en tela y una en dinero. Finalmente se aceptó como solución el pago de la mitad en dinero y mitad en género.

¹²⁸ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, 1960, p. 25.

¹²⁹ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, 1942, p. 102.

¹³⁰ *Ibid*, pp. 102-103.

negaba a acudir al llamamiento, debido a que no se pagaba el sueldo que tocaba.¹³¹ Mientras tanto, la situación en Lleida empeoraba por momentos. Dentro de la ciudad las opiniones se dividieron y los partidarios de entregarse al enemigo fueron ganando terreno hasta que el 6 de julio de 1464 se rindieron por el hambre.¹³²

El monarca, que había tenido esperanzas de salir vencedor, escribió a los consejeros de Barcelona en un tono acusatorio. La verdad es que de los 6.000 soldados que esperaba tener, según Luís Adão Fonseca, solo llegaron a un millar.¹³³

El segundo episodio importante, como hemos dicho, es la traición de Juan de Beaumont, antiguo lugarteniente de Enrique IV de Castilla en Cataluña. Según Adão Fonseca, con la pérdida de Lleida se inició una nueva etapa en el gobierno del Condestable que terminó con la traición de Beaumont.¹³⁴ En aquel momento, Beaumont ejercía la capitanía de Vilafranca del Penedès, donde se concentraban fuerzas importantes catalanas, navarras y portuguesas junto a gran material de artillería. La noche del 25 de agosto de 1464 cambió de bando, cediendo Vilafranca al bando realista y haciendo que todos los soldados catalanes y portugueses bajo su custodia fueran despojados de sus armas y caballos y obligados a huir a pie. Además, él se quedó con los navarros, la artillería, armas, bombardas, municiones y un gran número de caballos.¹³⁵

La razón que dio Beaumont por su comportamiento la comunicó al canciller real y a los diputados de la Generalitat, haciendo referencia a una serie de presos políticos que había hecho el rey.¹³⁶ Pero para Martínez Ferrando los motivos están relacionados con un tratado, conocido como tratado de Pamplona, entre Juan II y los condes de Foix por una parte, y Enrique IV de Castilla por la otra. Este tratado favorecía los asuntos de Beaumont en Navarra y por tanto ya no tenía necesidad alguna de seguir luchando por la causa catalana puesto que quería conseguir el favor de Juan II.¹³⁷ El rey Pedro, en un principio, actuó con cautela ya que era consciente del durísimo golpe que representaba para la causa catalana. Aún así, respondió haciendo saber que el acto de Beaumont era “*traidor, ladre e perjuro*” a todos los príncipes europeos.¹³⁸ En opinión de Fonseca, a partir de este momento la actitud del monarca cambia por completo. Los temores y las

¹³¹ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, 1942, p. 104.

¹³² *Ibid*, p. 105.

¹³³ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, p. 151.

¹³⁴ *Ibid*, p. 151.

¹³⁵ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, pp. 110-111.

¹³⁶ *Ibid*, p. 111.

¹³⁷ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 112.

¹³⁸ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 113.

sospechas le invaden constantemente y la dirección de la guerra quedó poco a poco en manos de los portugueses más cercanos a Pedro.¹³⁹

Llegamos así al tercer gran episodio del período, la batalla del Calaf. Desde la caída de Lleida la situación en Cervera y Tárrega empeoraba por momentos debido a que la tarea de abastecimiento cada vez era más complicada. Juan II optó por sitiar más rigurosamente Cervera y así llevarla al hambre más extremo para que se rindiera.¹⁴⁰

Pedro continuaba haciendo saber a los diputados de la Diputación la necesidad de dinero y de hombres para poder solucionar el problema. Pero estos respondían evadiéndose y dando la culpa a los oficiales reales. La situación llegó a tal punto que el rey, desde Piera, ordenó la incautación de bienes de Santa María del Mar para abastecerse para la guerra.¹⁴¹

Pedro, que finalmente preparó un gran ejército gracias a los refuerzos, abandonó Manresa dirigiéndose hacia Prats de Rei con la intención de dispersar las tropas de Juan II que asediaban Cervera. Pero los realistas, sabiendo las intenciones de Pedro, se pusieron en marcha hacia Calaf para interceptarlos.¹⁴² El resultado fue una gran batalla y aunque las tropas de Pedro fueran superiores en número, acabó con una desastrosa derrota del bando de la Diputación del General. La causa, según Martínez Ferrando, la encontramos en la heterogeneidad de esos refuerzos y la dificultad de satisfacer sus sueldos.¹⁴³ El encuentro entre ambos ejércitos se produjo el 28 de febrero de 1465. Los borgoñones¹⁴⁴ de Pedro iban primero, pero durante el avance se desorganizaron. Sus adversarios, advirtiendo el error, atacaron inmediatamente contra ellos. Al mismo tiempo, las demás tropas realistas envolvieron el ejército del Principado provocando gran desorientación entre los escuadrones del Condestable.¹⁴⁵ La batalla no causó muchos muertos, pero sí provocó la huida de los hombres de la Diputación y el número de prisioneros fue muy importante. Entre ellos se encontraban el conde de Pallars y Pedro de Deza.¹⁴⁶ Según los datos que nos aporta la obra de Fonseca, las tropas comandadas por el conde de Prades apenas sufrieron 4 heridos, mientras que el ejército

¹³⁹ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, p. 157.

¹⁴⁰ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 121.

¹⁴¹ *Ibid*, p. 123.

¹⁴² *Ibid*, p. 124.

¹⁴³ *Ibid*, p. 125.

¹⁴⁴ El Bastardo de Brabante llegó al puerto de Barcelona junto a una flota con la intención de dirigirse a la cruzada. Pedro aprovechó para pedirle que lucharan junto a él, por lo que Brabante cedió algunos de sus hombres, aunque todos desarmados.

¹⁴⁵ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 126.

¹⁴⁶ *Ibid*, p. 126.

del Condestable tuvo 60 muertos, 250 prisioneros caballeros, cerca de 40 borgoñeses y muchos más portugueses.¹⁴⁷ Incluso Pedro tuvo que despojarse de toda insignia real y huir en un caballo vulgar aprovechando la oscuridad de la noche para regresar donde se habían replegado sus fuerzas.¹⁴⁸

Para Fonseca esta batalla no era militarmente necesaria, pero hubo motivos que llevaron a los dos monarcas a tomar la decisión de enfrentarse. Las razones que le llevan a afirmar este hecho son, por un lado, que en aquel momento la plaza que estaba en juego era Cervera. Y por otro lado, era un poco temerario por parte de Juan II aceptar un desafío con clara inferioridad numérica. Asimismo, afirma que el Condestable actuó de manera imprudente provocando al enemigo vista la baja calidad de sus hombres.¹⁴⁹ Así pues, la verdadera razón por la cual se produjo esta batalla por parte de Juan II es, en palabras de Fonseca, “*conseguir, mediante uma vitória sonante, obter apoio de grande parte dos seus súbditos, isolando deste modo o Condestável no seio da coroa de Aragão.*”¹⁵⁰

A partir de este momento el ánimo de Pedro se resquebrajó. La escasez de dinero era muy importante, tanto que se llegó a pagar con la propia vajilla de plata del monarca.¹⁵¹ El 17 de julio el capitán de Igualada abrió las puertas de la ciudad a las tropas del conde de Prades.¹⁵² El 14 de agosto Cervera se rindió finalmente.¹⁵³ Apareció la peste en Barcelona sobre septiembre de ese mismo año y empezó a extenderse por las comarcas.¹⁵⁴ Pero no todo fueron fracasos durante su reinado. Después de la derrota de Calaf consiguió recuperar la Bisbal, villa a la que le cambió el nombre por Campreal.¹⁵⁵ En cuanto a la salud del rey, algunos detalles de la documentación de la cancillería real hablan ya sobre su delicado estado. Durante su breve reinado, la enfermedad iba reduciendo poco a poco su vida. El autor Martínez Ferrando llega a aventurar que la enfermedad que le consumía la podría haber contraído durante su exilio en Castilla.¹⁵⁶ Los últimos meses de su vida vivió obsesionado con su dolencia, pidiendo

¹⁴⁷ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, pp. 168-169.

¹⁴⁸ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 127.

¹⁴⁹ ADÃO FONSECA, L. *O Condestável...*, p. 166.

¹⁵⁰ *Ibid*, p. 167.

¹⁵¹ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, p. 129.

¹⁵² *Ibid*, p. 133.

¹⁵³ *Ibid*, p. 135.

¹⁵⁴ *Ibid*, p. 137.

¹⁵⁵ *Ibid*, p. 131.

¹⁵⁶ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, p. 58.

constantemente médicos y remedios, junto con libros de filosofía, de historia, de teología y de devoción.¹⁵⁷

Finalmente murió el 29 de junio de 1466 en el palacio de Juan de Montbuy, en Granollers, a los 37 años. Según el dietario de la Generalitat, el monarca murió de tuberculosis.¹⁵⁸ El funeral de Pedro IV se hizo en Barcelona, siguiendo el protocolo, y siendo enterrado en el altar mayor de Santa María del Mar, desde donde más tarde se trasladó a una de las naves laterales.¹⁵⁹

¹⁵⁷ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, pp. 161-162.

¹⁵⁸ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal...*, pp. 60-61.

¹⁵⁹ MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable...*, pp. 169-170.

4.3. Renato de Anjou

Después de la muerte de Pedro el Condestable, el Principado se encontró de nuevo sin monarca. El Consejo del Principado asumió la responsabilidad y organizó una reunión en Barcelona para tratar la sucesión del rey.¹⁶⁰ Para el estudio del reinado de Renato de Anjou se ha consultado, especialmente, la tesis doctoral de Imma Muxella Prat, en el cual aparecen referencias a otras obras de importancia sobre esta temática.

Durante la ausencia de monarca después de la muerte del Condestable, existió la posibilidad de que el nuevo rey fuera el hijo del rey de Portugal, pero éste era sólo un niño y el Principado no se lo podía permitir. Debían buscar un príncipe capaz de dirigir un ejército hacia la victoria y que dispusiera de buenas relaciones internacionales para obtener ayuda exterior.¹⁶¹

Así pues, según Imma Muxella, basándose en una carta del embajador milanés Panicharola, los posibles pretendientes fueron: el duque de Berry, hijo del conde de Prades, Juan de Lorena y Calabria, y el príncipe Fernando, quién fue descartado casi inmediatamente por el Consejo de Ciento.¹⁶²

Finalmente, el candidato escogido fue Renato de Anjou gracias a cuatro argumentos fundamentales: la legitimidad dinástica, la continuidad en la descendencia, la capacidad militar y los intereses económicos.¹⁶³ Además, como apunta Jacques Levron, Juan I de Aragón era el abuelo por vía materna de Renato.¹⁶⁴ Esta elección ha provocado la aparición de una discusión historiográfica entre diversos autores como Vicens Vives y Ferran Soldevila, tal y como apunta Muxella en su trabajo. Vicens Vives opina que su elección supone una “traición del destino histórico” de Cataluña debido al enfrentamiento entre los Anjou y la corona catalanoaragonesa por el imperio mediterráneo y Sicilia.¹⁶⁵ En cambio, Soldevila opina que su elección fue la más inteligente posible ya que Renato disponía de legitimidad dinástica y soporte exterior.¹⁶⁶ Asimismo, Muxella apunta que un autor como Calmette formula la hipótesis sobre qué habría pasado si Renato hubiese ganado la guerra. En ese caso, Luís XI probablemente se habría apoderado de la corona del Principado y habría dejado el gobierno del reino de

¹⁶⁰ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra. L'acció de les institucions durant el regnat de Renat d'Anjou (1466-1472)*. Directora: Eva Serra i Puig. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departament d'Història Moderna. 2013, p. 214.

¹⁶¹ *Ibid*, p. 215.

¹⁶² *Ibid*, p. 217.

¹⁶³ *Ibid*, p. 219.

¹⁶⁴ LEVRON, J. *La vie et les moeurs du bon rei René*. París: Amiot Dumont, 1953, p. 132.

¹⁶⁵ Citado en MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 219.

¹⁶⁶ Citado en *Ibid*, pp. 219-220.

las dos Sicilias a los Anjou.¹⁶⁷ No obstante, en la primera votación sólo 48 de los 128 jurados del Consejo de Ciento respaldaron la candidatura del angevino propuesta por los diputados y el Consejo del Principado.¹⁶⁸

Renato era ya una persona mayor e incluso el Principado sabía de su imposibilidad de presentarse en territorio catalán. Por ello, una vez aceptado el trono, los embajadores debían entregar una carta al duque de Calabria notificando la elección de su padre y su condición de gobernador general de Cataluña. Asimismo, en palabras de Imma Muxella: «*Li advertien també que amb el sol càrrec de governador no podria convocar Corts ni fer processos de regalia ni altres funcions reservades al rei i que, per poder-ho fer, li calia ser nomenat lloctinent general.*»¹⁶⁹

Así pues, con la proclamación de Renato como rey de los catalanes en julio de 1466 y la llegada de su hijo Juan de Lorena a tierras del Principado, se produjo la aportación de nuevas fuerzas procedentes del sur de Italia y de los dominios franceses de la casa de Anjou, que provocaron nuevas oleadas de optimismo gracias a las victorias que protagonizaron.¹⁷⁰

A principios de 1467, debido a que Juan de Lorena no podía desplazarse todavía a Cataluña, se envió a Bofillo del Giudice¹⁷¹ para encargarse del mando militar hasta la llegada del primogénito.¹⁷² Una vez cruzó los Pirineos a principios de 1467, provocó la inmediata salida de la reina Juana que se encontraba en el Empordà.¹⁷³

El duque de Lorena entró en tierras catalanas a principios de mayo y se instaló en Castelló d'Empúries mientras llevaba a cabo una campaña militar por tierras del Empordà.¹⁷⁴ Pero no fue hasta el 2 de setiembre de ese mismo año que juró las constituciones en Barcelona como lugarteniente, además de ejercer como gobernador general. Posteriormente, el 4 del mismo mes, el Consejo de Ciento le juró fidelidad en nombre de la ciudad.¹⁷⁵

¹⁶⁷ Citado en MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 220.

¹⁶⁸ VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479)...*, p. 309.

¹⁶⁹ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 229.

¹⁷⁰ SOLSONA CLIMENT, F. “Aspectos de la dominación angevina en Cataluña (1466-1472). La participación italiana y francesa en la revolución contra Juan II de Aragón”. *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 14-15, 1963, p. 32.

¹⁷¹ Noble de Amalfi, participante en la guerra de Nápoles en el bando angevino y seguidor de Juan de Calabria.

¹⁷² MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 231.

¹⁷³ SOLSONA CLIMENT, F. “Aspectos de la dominación...”, p. 33.

¹⁷⁴ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 239.

¹⁷⁵ *Ibid*, p. 243.

El primogénito pretendía asegurar la conexión de Barcelona con el norte del país para mantener contacto con Francia y Provenza.¹⁷⁶ Mientras, en agosto de 1467, las tropas realistas con el príncipe Fernando se dirigieron hacia Girona donde más tarde se reuniría con su padre en el Empordà.¹⁷⁷ Juan de Lorena se desplazó, el 12 de noviembre, hacia esas tierras para encontrarse con las tropas del conde Armanyac. Pocos días después, el día 22, el conde de Vaudemont¹⁷⁸, el conde de Campobasso, Lena y Pedro Juan Ferrer obtuvieron la victoria frente las tropas de Juan II en Vilademat. A raíz de esta batalla, Juan II y Fernando embarcaron hacia Tarragona mientras que Juan de Lorena se preparaba para el asedio de Empúries.¹⁷⁹

Pronto el ejército del duque había recuperado las principales villas y ciudades del norte. Pretendía una nueva ofensiva por el territorio que se encuentra entre Vic y Ripoll,¹⁸⁰ pero los problemas de Pedro el Condestable se repetían. La indisciplina entre las tropas y la falta de dinero perduraban. Juan de Lorena quería manejar los impuestos a su gusto y los diputados se interponían en su voluntad. A estas querellas, en palabras de Vicens Vives, “*cabe añadir el desbarajuste financiero que obligó a suspender el funcionamiento de la Taula de Canvi de Barcelona y a disponer una reorganización a fondo de sus pagos.*”¹⁸¹

Juan II, viendo la táctica que estaba usando el duque concentrando todas sus tropas en la zona de Girona, decidió intentar desviar su atención atacando en las zonas más cercanas a Barcelona como Sant Boi y el Maresme. Por ello, Juan de Lorena volvió a Barcelona decidido a asediar el castillo de Castelldefels. En junio las tropas del Principado ya dominaban toda la costa, des del Empordà hasta Castelldefels.¹⁸²

En 1468, Juan de Lorena se vio obligado a abandonar tierras catalanas para volver a Francia debido a un conflicto que había surgido en el otoño del año anterior. Poco después de la proclamación de Carlos el Temerario como duque de Borgoña, estalló la guerra en Normandía, donde se enfrentaban los duques de Borgoña y Bretaña contra Luís XI de Francia. La guerra terminó con la victoria del rey francés pero Francisco II de Bretaña solo aceptó negociar su rendición con Juan de Lorena, por lo que tuvo que ir

¹⁷⁶ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 257.

¹⁷⁷ *Ibid*, p. 258.

¹⁷⁸ Conde Ferry o Federico de Vaudemont, hijo de Antonio de Vaudemont y de María de Harcourt, estaba casado con Violante de Anjou, hija de Renato. Por tanto, era el hermano político de Juan de Lorena.

¹⁷⁹ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 259.

¹⁸⁰ *Ibid*, p. 260.

¹⁸¹ VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479)...*, p. 319.

¹⁸² MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 262.

en persona.¹⁸³ Debido a su ausencia, su cuñado Ferry de Vaudemont ocupó temporalmente el cargo de lugarteniente. Una vez terminado el conflicto, Luís XI volvió a dar soporte a los catalanes con cinco mil arqueros franceses que llevaron a cabo una ofensiva en el Empordà y luego se unieron a las tropas que asediaban Girona. El 25 de mayo de 1469, Juan de Lorena volvió al Principado.¹⁸⁴

El duque tuvo que irse de nuevo, esta vez a Provenza, el 12 de enero de 1470 con la intención de obtener dinero y hombres para la guerra.¹⁸⁵ Obtuvo cuatro mil lanceros por parte del monarca francés, pero no volvió a Barcelona hasta el 3 de agosto.¹⁸⁶ Por desgracia, Juan cayó enfermo solo llegar a Cataluña pero, a pesar de su enfermedad, las contiendas bélicas y la administración del país debían continuar.¹⁸⁷

El 19 de setiembre Cadaqués cayó en manos de Juan II, por lo que empezó un largo asedio para recuperarlo. El duque daba las órdenes desde Barcelona, puesto que todavía no se había recuperado. Finalmente, el 16 de diciembre de 1470, Juan de Lorena falleció en Barcelona a causa de una apoplejía.¹⁸⁸ En palabras de Imma Muxella:

«Amb Joan de Calàbria s’esvania l’esperança d’haver trobat un príncep capaç de dur a bon port la causa de la Terra i superar totes les adversitats de la successió electe, que havia de passar a la història com a intrusa.»¹⁸⁹

El país se encontraba en una situación límite después de tantos años de guerra. Ya no sólo era difícil pagar a los soldados, sino que cada vez era más complicado recaptar los tributos y las subvenciones. Además, la tierra se encontraba exhausta y el abastecimiento de grano de las poblaciones también se convirtió en un problema.¹⁹⁰

Juan II intentó aprovechar la situación sabiendo que para el Principado el apoyo de Luís XI era vital. Intentó aislar Francia y Provenza mediante alianzas y apoyando a los duques de Borgoña y Bretaña para provocar conflictos dentro del reino de Francia, obligando, así, al monarca francés a retirar sus tropas de tierras catalanas. Asimismo, también utilizó alianzas diplomáticas con los italianos, todo a través del acuerdo de *Saint Omer* con Borgoña y Nápoles, a su vez aliadas de la República de Venecia.¹⁹¹

¹⁸³ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 269.

¹⁸⁴ *Ibid*, p. 270.

¹⁸⁵ *Ibid*, p. 276.

¹⁸⁶ *Ibid*, p. 277.

¹⁸⁷ *Ibid*, p. 280.

¹⁸⁸ *Ibid*, p. 281.

¹⁸⁹ *Ibid*, p. 281.

¹⁹⁰ *Ibid*, p. 281.

¹⁹¹ *Ibid*, p. 288.

Existía, pues, la necesidad de un sucesor para Juan de Lorena. Los diputados y los consejeros sabían que Renato no podría ir, por lo que optaron por su primogénito Nicolás. Pero éste estaba prometido con la hija de Luís XI y se encontraba ocupado resolviendo las tensiones del monarca galo con los duques de Borgoña y Bretaña. Además, como Ferry de Vaudemont, lugarteniente durante la ausencia de Juan de Lorena, murió un año antes, Renato se encontró con pocas opciones. Finalmente se decidió enviar a su nieto, Juan de Aragón y Calabria, bastardo de Juan de Lorena, para sustituir a su padre.¹⁹²

En opinión de Imma Muxella, no es de extrañar que se le diera a un bastardo un cargo de tanta importancia:

«Especialment durant el segle XV –anomenat de vegades “l’època daurada dels bastards nobles”- els fills bastards dels prínceps romanien a les corts dels seus pares i, sovint, eren criats al costat dels fills legítims, com a part de la família extensa del seu pare. Tant a França com a Itàlia, els bastards heretaven l’estatus noble del pare.»¹⁹³

Pero la realidad es que en el Principado la controversia fue importante. Como explicamos anteriormente durante los antecedentes de la guerra, durante el reinado de Alfonso el Magnánimo solo encontramos a un lugarteniente que no formaba parte de la familia real y era lejano en la sucesión al trono, Galcerán de Requesens. Existían dos factores importantes en el nombramiento: primero, era el rey quien podía nombrar como lugarteniente a quien quisiera y una vez muerto quedaba cesado del cargo. Pero el segundo hace referencia a que el lugarteniente puede o no usar todas las regalías propias del monarca, y eso, en este caso, no estaba claro. Así pues, tanto los consejeros como los diputados se vieron envueltos en una serie de reuniones con tal de legitimar el poder de Juan de Calabria, el bastardo, como lugarteniente.¹⁹⁴

El acuerdo entre el nuevo lugarteniente y el Consejo de Ciento llegó el 19 de junio, donde Juan de Calabria debía aceptar las limitaciones en su cargo que ellos vieran convenientes. Estas limitaciones eran:

1. El lugarteniente no puede convocar Cortes sin el consentimiento de la ciudad de Barcelona.
2. El lugarteniente no puede convocar el “usatge” *Princeps namque*.

¹⁹² MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, pp. 289-290.

¹⁹³ *Ibid*, p. 291.

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 294.

3. El nuevo lugarteniente se compromete a no usar la facultad de suspender las constituciones, los privilegios, los “usatges” o las libertades de la tierra o de la ciudad.
4. El lugarteniente no puede imponer nuevos “talls” o “vectigals” u otras exacciones sin consentimiento de la ciudad de Barcelona.
5. Por último, el lugarteniente se compromete a hacer cumplir las libertades, las constituciones y privilegios de la ciudad y la patria.¹⁹⁵

Al día siguiente, 20 de junio, Juan de Calabria firmó el documento y por la tarde juró su nuevo cargo.¹⁹⁶

En 1471 la guerra se encontraba en un punto igualitario entre ambos bandos, y si continuaban así se alargaría durante un tiempo indefinido. No obstante, empezaron a circular rumores sobre Luís XI y su voluntad de apropiarse de la soberanía de Cataluña.¹⁹⁷ La llegada del bastardo de Calabria extendió el desencanto entre algunos sectores puesto que pensaban que la causa catalana ocupaba un lugar muy secundario en los intereses de Renato de Anjou.¹⁹⁸

Esta situación llevó a las sospechas y rumores de desertión y traición entre las tropas de la Diputación del General. Incluso llegaron a escribir al propio Renato y a su primogénito, Nicolás, informando de sus sospechas. Insistían en que el único modo de solucionarlo era con la presencia de cualquiera de los dos y aumentando el soporte de tropas.¹⁹⁹

El 27 de junio llegaron a Barcelona informes que confirmaban estas sospechas. Sarriera y sus aliados llegaron a un acuerdo con Juan II el 30 de agosto de 1471 por el cual entregarían Girona y todos los castillos en su poder al monarca Trastámara, a cambio de una serie de concesiones y una amnistía general a todos los que volvieran bajo su obediencia.²⁰⁰ Más tarde, otros fueron desertando. Las razones que comunicaban para la toma de su decisión era que después de la muerte del primogénito, los Anjou no habían aportado más que promesas y tenían miedo de que las instituciones decidieran ofrecer la corona a otra nueva señoría. Éstos consideraban que volver a la obediencia de Juan II era el único modo de mantener las libertades del Principado y de Barcelona.²⁰¹

¹⁹⁵ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, pp. 301-304.

¹⁹⁶ *Ibid*, pp. 306-307.

¹⁹⁷ *Ibid*, p. 308.

¹⁹⁸ *Ibid*, p. 308.

¹⁹⁹ *Ibid*, p. 313.

²⁰⁰ *Ibid*, p. 314.

²⁰¹ *Ibid*, p. 316.

En relación a la situación internacional, Juan II tenía una clara ventaja frente a los Anjou. El rey obtuvo una paz relativa con Navarra; su hijo Fernando, rey de Sicilia, se casó con la princesa Isabel de Castilla; mantenía buenas relaciones con Borgoña, Milán y los York, a quien apoyó durante la Guerra de las dos rosas.²⁰² Por todo ello, decidió aprovechar el momento para llevar a cabo la ofensiva definitiva que llevó a la victoria del bando realista durante la guerra civil catalana.

El 25 de noviembre de 1471, la mayor parte del ejército de los Anjou y de las instituciones se encontraban en Barcelona para intentar aguantar el asedio que se acercaba. Aún así, las tropas realistas todavía no controlaban todo el territorio cercano a la ciudad, por lo que algunas pequeñas tropas salían de Barcelona en busca de alimentos. En una de estas pequeñas expediciones a Santa Coloma de Gramanet, dirigida por Robi Galeotto, fueron asediados por tropas de Juan II. Jacobo Galeotto, el tío del comandante Robi Galeotto, decidió partir en su ayuda junto a un gran número de tropas para rescatarlos. Su intención era llevar a cabo una batalla rápida y volver a la ciudad, donde dejaron sólo las tropas necesarias para guardar los bastiones de Barcelona. No obstante, las tropas realistas les prepararon una emboscada que terminó con una gran derrota de Galeotto y los suyos, dejando tras de sí un gran número de bajas y de prisioneros.²⁰³

Entre este episodio y el fin definitivo del conflicto, todavía hubo una batalla donde el bando institucional salió victorioso, la victoria de Peralada. Esta victoria consistió en una acción sorpresa de las tropas de Renato de Anjou sobre el campamento de Juan II mientras todavía estaban durmiendo. El propio rey tuvo que huir para no caer en manos del enemigo. Al retirarse de una forma tan precipitada, dejaron abandonados tres cientos caballos y una gran cantidad de material bélico que fue aprovechado por el bando de la Diputación.²⁰⁴

²⁰² MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 324.

²⁰³ *Ibid*, pp. 326-327.

²⁰⁴ *Ibid*, p. 330.

5. Caída de Barcelona y la Capitulación de Pedralbes

Barcelona se planteó la posibilidad de capitular ante la escasez de avituallamiento. Asimismo, las peticiones hechas a Renato –su presencia en el territorio, expedición urgente de tropas en el Principado y envío de vituallas en flotas-²⁰⁵ fueron ignoradas. La ciudad había llegado a su límite después de diez años de conflicto, por lo que Juan de Calabria otorgó el permiso para que los representantes barceloneses pudieran rendirse ante Juan II sin ningún tipo de repercusión.

Tan pronto Juan II recibió la voluntad de pacto por parte de los barceloneses, se presentó preparado para iniciar las negociaciones en las cuales no pensaba poner impedimentos. El 16 de octubre de 1472 el rey y las autoridades catalanas firmaron la Capitulación en el monasterio de Pedralbes y la ciudad le volvió a jurar fidelidad.²⁰⁶

En palabras de Santiago y Jaume Sobrequés, “*la capitulació era un tractat de pau sense vençuts ni vencedors, encara que el fet d’haver estat concertat entre un sobirà i els seus súbdits [...] exigia el formulisme d’una capitulació, és a dir, del consentiment del monarca expressat amb el «Plau el senyor rei» després de cada clàusula*”²⁰⁷

El 17 de octubre entró Juan II en Barcelona con un gran alborozo por parte de aquellos que se habían levantado hacía más de diez años. Durante tres días se festejó la paz, dejando a un lado las consecuencias de la guerra y los odios que había provocado.²⁰⁸

Como hemos dicho, la capitulación estipulaba que no hubo ni vencedores ni vencidos, pero se debía legislar sobre otros asuntos. Para empezar, aparecen las normas normales de liberación de prisioneros, sobreseimiento de causas judiciales, anulación de sentencias... todo para intentar restituir el país a tiempos anteriores a la guerra y a la muerte de Carlos de Viana. De este modo, la Capitulación de Vilafranca también quedaba sin vigor.²⁰⁹

El contenido más importante y espinoso que contenía la capitulación estaba relacionado con cuestiones de rentas, derechos y capitales que habían cambiado de manos durante la guerra y debían ser restituidos. A raíz de este elemento surgió la cuestión de qué hacer con todo lo percibido durante la guerra a los nuevos propietarios, ¿debían ser devueltos a los antiguos poseedores? Asimismo, el rey incorporó una lista de excepciones,

²⁰⁵ MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra...*, p. 365.

²⁰⁶ *Ibid*, p. 369.

²⁰⁷ SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *La guerra civil catalana del segle XV 2/ La Societat catalana durant el conflicte*, v. 2. Barcelona: Edicions 62, 1987, p. 334.

²⁰⁸ VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479)*..., p. 351.

²⁰⁹ SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *La guerra civil catalana...*, v. 2, p. 334.

personajes que habían estado a su lado durante la guerra y familiares del monarca, que solo deberían devolver dos tercios de las pensiones futuras de los censales, es decir, que continuarían cobrando un tercio de las rentas obtenidas.²¹⁰

En opinión de Santiago y Jaume Sobrequés, la Capitulación de Pedralbes no se adecuaba a la realidad. Por mucho que negara la existencia de vencidos, lo cierto es que los hubo y tuvieron que hacer concesiones por ello. Del mismo modo, los vencedores estaban ligados al rey, no sólo por vínculos afectivos, sino también económicos, puesto que eran sus acreedores.²¹¹

La guerra definitivamente había terminado, pero los conflictos persistían. Juan II, decidido a recuperar el Rosselló y la Cerdanya, que seguían en manos de Luís XI, decidió atacar atravesando los Pirineos a finales de enero de 1473.²¹² Se consiguió, el 17 de septiembre de 1473, la paz de Perpinyà, por el cual Luís XI reconocía el tratado de Bayona, es decir, la soberanía de la casa real de Aragón sobre los condados. Asimismo, el monarca francés, admitía la neutralización del Rosselló y la Cerdanya mientras no se pagara la deuda de 300.000 escudos a pagar en un año.²¹³ Así pues, Luís XI, en junio de 1474, llevó a cabo una ofensiva contra el Rosselló, apoderándose de las principales ciudades, hasta que el 10 de marzo de 1475 la capital se rindió ante los franceses reconociendo su soberanía.²¹⁴

²¹⁰ SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *La guerra civil catalana...*, v. 2, pp. 335-336.

²¹¹ *Ibid*, p. 337

²¹² VICENS VIVES, J. *Els Trastàmars (segle XV)*. Barcelona: Vicens Vives, 1991, p. 185

²¹³ *Ibid*, p. 186.

²¹⁴ *Ibid*, p. 186.

6. Conclusiones

Jaume Vicens Vives dice sobre Juan II: “*el seu regnat acabà entre les ombres més sinistres, sota la més feixuga angoixa mai sentida pels homes de la Corona d’Aragó. Solament l’esperança en el primogènit Ferran permaté a molts d’arrossegar la pesada cadena d’aquells sis negres i calamitosos anys.*”²¹⁵

La guerra había durado cerca de diez años desde el encarcelamiento del primogénito Carlos de Viana. El conflicto había terminado dejando al Principado en una situación precaria, tanto a nivel social, como político y económico. Asimismo, los problemas que habían llevado al enfrentamiento entre la Diputación del General contra el monarca no se habían solucionado.

Después de la capitulación de Pedralbes, el conflicto con los remensas todavía estaba presente y, después del intento fallido de acercamiento por parte de la Diputación del General a principios de la guerra, no se tomaron más que algunas medidas políticas para intentar frenar la acción campesina. Su líder y aliado de la monarquía Trastámara durante todo el conflicto, Verntallat, fue ennoblecido. No obstante, ni los señores quedaron satisfechos, esperando volver a la situación anterior a Alfonso el Magnánimo; ni los campesinos, que seguían reclamando un nuevo estatuto personal.²¹⁶

En cuanto al ámbito político del municipio barcelonés, relacionado con el conflicto existente entre las dos facciones –la Busca y la Biga-, Juan II consintió que predominaran los intereses particulares sobre los generales y que amañasen las elecciones según su provecho.²¹⁷

Finalmente, persistía el problema constitucional, tal y como queda reflejado en las Cortes de 1473 a 1478, donde el desconcierto de los catalanes por la situación del Principado chocaba con la pasividad del monarca. Entre ellos ya no existía ninguna simpatía.²¹⁸ Manuel J. Peláez, por el contrario, defiende que los últimos años de Juan II no fueron para nada pasivos, sino que fueron activamente reformistas.²¹⁹

La presencia de los reyes intrusos y el conflicto contra Juan II, tema central del presente trabajo, provocó, en opinión de autores como Jaume Sobrequés, la aparición de un prematuro nacionalismo catalán que quedó reflejado en la documentación y en el lenguaje de la época. Esta nueva corriente se configura desde el punto de vista

²¹⁵ VICENS VIVES, J. *Els Trastàmars...*, p. 185.

²¹⁶ *Ibid*, p. 188.

²¹⁷ *Ibid*, p. 188.

²¹⁸ *Ibid*, p. 189.

²¹⁹ PELÁEZ, M. J. *Catalunya després de la Guerra Civil del segle XV*. Barcelona: Curial, 1981.

simbólico, sentimental, político, económico, jurado, popular, y como expresión de la defensa de los intereses de las clases dirigentes catalanas.²²⁰

La defensa de Carlos de Viana se convirtió en la defensa del derecho constitucional, un elemento característico del pensamiento nacionalista.²²¹ El pactismo era el fondo del pensamiento político de la burguesía catalana del siglo XV. Esta convicción popular radica en el respeto a la autoridad de la Corona, pero ésta, a su vez, debía acatar las leyes de las instituciones representativas.²²² Los representantes de las instituciones catalanas defienden su posición con el siguiente argumento:

*«E, si nosaltres fem tal instància, cercam per defensió de libertats, les quals jatsia justes sien, encara són estades ab aquestes libertats han axí feta gran e ampliada la Corona d’Aragó, la qual seria anichilada, aquelles perdudes»*²²³

Podemos afirmar que el Consejo del Principado no luchó por un rey u otro, sino que los utilizó para su propio bien. Con ello, las asperezas surgieron entre las instituciones catalanas y los reyes intrusos, quienes optaban por traer a sus propios oficiales extranjeros y ofrecerles cargos de importancia. No obstante, los tres reyes –Enrique IV, Pedro del Condestable y Renato de Anjou-, no tuvieron más opción que jurar las Constituciones junto con los lugartenientes que ellos mismos nombraron.

Para terminar, cabe hacer una reflexión sobre el papel que jugó Luís XI de Francia, conocido como la Araña Universal, durante el conflicto. El monarca galo, sobrino de Renato de Anjou, ofreció a éste el apoyo de su corona en la empresa catalana ya antes de la aceptación al trono de Renato. Este cambio de actitud por parte de Luís XI conllevaba la ruptura de la alianza de Salvatierra, por lo que fácilmente podría haber llevado a la guerra entre Francia y Juan II. Vicens Vives opina, a raíz de estos hechos, que Luís XI actuó en el Principado ya antes de la muerte de Pedro el Condestable a través del bando francés de Barcelona, el cual se adueñó de la situación.²²⁴

Desde la sentencia arbitral de Bayona de 1463, las relaciones francocastellanas habían empezado a romperse. Ante esta situación, Enrique IV se vio en la necesidad de obtener una nueva alianza, esta vez con Eduardo IV de Inglaterra, en la alianza de Westminster (1 de septiembre de 1467).²²⁵ Luís XI, para apoyar a Renato en el Principado, decidió

²²⁰ SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Estudis d’història de Catalunya...*, p. 261.

²²¹ *Ibid*, p. 263.

²²² VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479)...*, p. 182.

²²³ Codoin ACA, XIV, p. 137 citado en SOBREQÜÉS CALLICÓ, J. *Estudis d’història de Catalunya...*, p. 266.

²²⁴ VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479)...*, p. 309.

²²⁵ *Ibid*, p. 333.

volver a la tradicional alianza con Castilla. Se propuso a Enrique volver a la amistad entre ambos reinos, romper el tratado de Westminster, preparar un tratado de mutuo auxilio con Renato de Anjou e intentar un matrimonio entre Isabel y Carlos de Guyena, hermano de Luís XI. Enrique aceptó la proposición, aún así, Luís Suárez Fernández opina que nunca se llegó a tratar el matrimonio de su hermana y que para el rey castellano la única opción válida era el matrimonio de Isabel con Alfonso V de Portugal.²²⁶ A pesar de todo, sus intenciones se truncaron cuando Isabel, gracias a las fuerzas proaragonesas, se casó definitivamente con Fernando de Aragón, primogénito de Juan II.

Podemos decir, pues, que el rey francés jugó un papel muy importante desde las sombras, basándose en la diplomacia, y haciendo de la empresa de Juan II una guerra ardua y de conspiraciones.

Para concluir y respondiendo a las preguntas iniciales, la guerra no supuso la solución de los problemas del Principado. Tampoco la presencia de los reyes intrusos llevó a la calma entre las facciones barcelonesas afrontadas, la Biga y la Busca. Asimismo, la guerra no supuso ningún cambio en el conflicto con los remensas. Así, después de tantos años de guerra y desgaste, el Principado entró en la época moderna sumido en la decadencia del que había sido un territorio rico y próspero durante la edad media.

²²⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Enrique IV de Castilla*. Barcelona: Ariel, 2001, p. 439.

7. Bibliografía

ADÃO FONSECA, L. *O Condestável D. Pedro de Portugal*. Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1982.

BATLLE, C. *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, v. 1. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1973

CAMPS ARBOIX, J. *Verntallat: cabdill dels remences*. Barcelona: Aedos, 1955.

COLL JULIÀ, N. *Doña Juana Enríquez 1461-1468*, v. 1. Madrid: Estudios número VII, 1953.

FREIXA, M. *Francesc de Verntallat: cabdill dels remences*. Barcelona: Base, 2010.

LEVRON, J. *La vie et les moeurs du bon rei René*. París: Amiot Dumont, 1953.

MARTÍN, J. L. *Enrique IV de Castilla: Rey de Navarra, Príncipe de Cataluña*. Hondarribia: Nerea, 2003.

MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Tragedia del insigne condestable don Pedro de Portugal*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942.

MARTÍNEZ FERRANDO, J. E. *Pere de Portugal, "rei dels catalans"*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1960.

MIRANDA, V. *El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)*. Directoras: Roser Salicrú Lluch y Eloísa Ramírez Vaquero. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departament de Historia Medieval, Paleografia y Diplomática. 2011.

MUXELLA PRAT, I. *La terra en guerra. L'acció de les institucions durant el regnat de Renat d'Anjou (1466-1472)*. Directora: Eva Serra i Puig. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departament d'Història Moderna. 2013.

PELÁEZ, M. J. *Catalunya després de la Guerra Civil del segle XV*. Barcelona: Curial, 1981.

RODRÍGUEZ PICAVEA, E. *La Corona de Aragón*. Toledo: Akal, 2006

SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *La guerra civil catalana del segle XV. 1/ Causes i desenvolupament de la crisi*, v. 1. Barcelona: Edicions 62, 1987.

SOBREQUÉS VIDAL, S.; SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *La guerra civil catalana del segle XV 2/ La Societat catalana durant el conflicte*, v. 2. Barcelona: Edicions 62, 1987.

SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *Enric IV de Castella, senyor del Principat de Catalunya*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1989.

SOBREQUÉS CALLICÓ, J. *Estudis d'història de Catalunya. Edat mitjana, edat moderna, el pactisme*, v. 1. Barcelona: Base, 2008.

SOBREQUÉS VIDAL, S. *Catalunya al segle XV. De la sentència de Casp al regnat de Ferran II el Catòlic*. Barcelona: Base, 2011.

SOLSONA CLIMENT, F. "Aspectos de la dominación angevina en Cataluña (1466-1472). La participación italiana y francesa en la revolución contra Juan II de Aragón". *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 14-15, 1963, pp. 31-54.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Enrique IV de Castilla*. Barcelona: Ariel, 2001.

VALDEÓN, J. *La dinastía de los Trastámara*. Fundación Iberdrola, 2006.

VICENS VIVES, J. *Historia de los remensas en el siglo XV*. Barcelona: Instituto Jerónimo Zurita, 1945.

VICENS VIVES, J. *Els Trastàmars (segle XV)*. Barcelona: Vicens Vives, 1991.

VICENS VIVES, J. *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Pamplona: Uergoiti, 2003